

## ESCUCHA Y AMA

Hoy no estamos especialmente interesados en los mandamientos. Más bien al contrario. Pasamos olímpicamente de ellos. Uno de los más serios problemas de nuestra sociedad es la falta de referentes y referencias valiosos. Cada uno se hace la vida a su manera o a su antojo. Desde los niños. Esto me apetece y aquello no. Me gusta y lo hago; no me gusta y lo ignoro o rechazo. Ocurre en todos los niveles, desde la familia hasta la ¿comunidad? política. ¿Dónde quedó el principio de autoridad?

Creíamos que la democracia consiste en darse unas reglas de juego, unas leyes y después actuar en consecuencia. Para algunos esto ya no es así. Si uno se encapricha en obtener algo, va adelante con ello con la ley o contra la ley. Naturalmente, antes se dictamina por propia cuenta que esas leyes son opresoras. Es claro que hay leyes opresoras. Pero, ¿quién, cómo y cuándo puede determinar cuáles son estas leyes que hay que anular sin caer en la arbitrariedad y la injusticia? Lo que, en todo caso, es cierto y seguro es que los humanos no podemos vivir sin leyes, salvo si queremos volver a las remotas épocas de la selva, la depredación y la ley del más fuerte.

A Jesús le preguntaron un día sobre cuál era la ley principal, el mandamiento primero de todos. Curiosamente y citando un texto muy antiguo, contestó: **escucha**. Digo que la respuesta es curiosa pero tiene miga. Para conocer las leyes y discernir entre las justas y las injustas, lo primero que hace falta es **escuchar**. Si alguien se cierra en sí mismo y no escucha al otro, al diferente, al adversario incluso, no hay manera de aceptar ninguna ley que venga de fuera de los propios intereses. Y se conculcarán los derechos de los demás.

En la vida ordinaria, utilizamos el oído al menos para estas cosas:

- Orientarse hacia algo o hacia alguien.
- Concentrar la atención.
- Ahondar en algo; por eso utilizamos la expresión: aguzar el oído.
- Actuar. El resultado de una buena escucha es: "ya voy" y ponerse a la obra.
- Escuchar es también acoger, aceptar al otro.

El próximo domingo se nos invita y urge a los cristianos a **escuchar**. Que nos hace mucha falta y escuchamos poco y mal. Entre otras cosas porque "oímos" demasiadas cosas, la mayor parte de ellas intrascendentes. Para escuchar bien hay que guardar silencio, abstraerse de tanto griterío que nos atonetece. En efecto, nuestros sentidos están colmados y, por tanto, abotargados. Por eso, no nos vendrán mal unos buenos ratos de retiro, de escuchar en el silencio las voces más importantes.

Nosotros, los cristianos, sabemos que Dios ha hablado. Y si Dios ha hablado, lo realmente necesario, y también útil, es escucharlo a él. ¿Qué nos dirá? Algo muy sencillo de entender, no tanto de practicar: **que Él nos ha amado y nos ama. Y que, por tanto, reclama nuestro amor. "Ama a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y al prójimo como a ti mismo"**. Con eso basta. Sobrarían los demás mandamientos. O son meras ampliaciones de éste.

**JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO**